

Martillando

Publicación Juvenil Martiana

enero - marzo de 2019
No. 28
"Año 61 de la Revolución"

"Hay que martillar
constantemente..."
Fidel



@mimcuba @UJCuba @UJCuba @CubaMjnz @UJCuba @UJCuba

... (variadamente), Apolo ha sido reconocido como dios de la luz y el sol; la música, la poesía y las artes; y la curación;



... La mediación de su enfermedad y la enfermedad y la capacidad de curarla. Apolo tenía dominio patrón defensor de jefe de las Musas (A de su coro actuaba con música y la poesía. H y el instrumento se común de Apolo. Los honor recibían el nombre.

En la época helenística, el siglo III a. C., pasó con el sol, y de forma parecido equiparó con Selene, diosa embargo, en los textos latinos Fontenrose se declaró incapaz alguna de Apolo con Sol en algunos del siglo I, ni siquiera conjuraciones de Eneas y Lat Apolo y Helios/Sol permanecieron separados en textos literarios y hasta el siglo IV.

Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra.

fig 37. Apolo Licio, original griego del siglo IV a. C.

Apolo es hijo de Zeus, neto y hermano de la cazadora virgen Artemisa. Es conocido como Apulu en la mitología etrusca, por la griega. Apolo fue adorado en religión griega y en la romana, así como en el neohelenismo moderno.

La etimología de «Apolo» fue recogida por los griegos y la etimología popular. Así, Platón le dio nombre en su Cratilo con ἀπόλλυσις, 'purificación', con ἀπόλλυσις, 'simple' particular en referencias a una tlesalia del nombre, Ἄπλου, finalmente con Ἄει-βάλλων, 'el nombre siempre desaparece'. Este nombre «Apolo» tiene una relación que significa 'asamblea', por lo que el dios de la vida política tiene explicación.

José Martí

*«Los jóvenes de América se ponen la
camisa al codo, hunden las manos en la
masa, y la levantan con la levadura de
su sudor. Entienden que se imita dema-
siado, y que la salvación está en crear»*

*El Partido Liberal, México,
30 de enero de 1891
O. C 6:18*

Edad: 38 años



Editorial

La Actual edición de *Martillando* peca, irreverente, de intentar guardar en sus páginas el transcurso de estos tres meses, así como de dar una visión panorámica de lo que fue El Foro Juvenil “La idea del bien” que tuvo lugar en el Palacio de Convenciones de La Habana entre los días 28 y 31 de enero. Inicia este número una polémica que queremos abrir en nuestras páginas: la militancia del Movimiento Juvenil Martiano y todo lo que alrededor de ella puede establecerse.

Con esta leve polémica, *Martillando* intenta poner en la mira de sus lectores la pregunta aguzada de: ¿qué nos hace militantes?

La revista, siempre fiel a los principios del anti-dogmatismo, no trata de sentar cátedra sobre este tema, sino que sus redactores pretenden poner en el centro del debate actual del Movimiento el asunto de la membresía por la sencilla razón de querer conservar en

agenda la visión fecunda de que para avanzar hacia algún lugar se necesita saber hacia dónde, para así elegir los caminos más apropiados. A veces encontramos al Movimiento con una nebulosa como rumbo y con las acciones difusas que intentan solucionar un problema precariamente entendido.

Rescatar algunas pautas del pensamiento de José Martí sobre América Latina, no como forzada fragmentación de sus ideas en “facetas”, sino como avance de su pensamiento holístico donde la visión “latinoamericanista” se entronca obligatoriamente con sus concepciones antimperialistas e independentistas, pretende ahondar en la idea de que no era Martí un banal agitador en contra del imperialismo, sino que su comprensión se ataba obligatoriamente a la propuesta de la unidad continental como vía para la creación de un proyecto socioeconómico que impidiera la subordinación

previsible al naciente “gigante de las siete leguas”. A cada crítica le sucede una propuesta razonable: una clave martiana sin duda.

Al coincidir en estos meses la Muerte terrible de dos grandes del pensamiento cubano y de la acción revolucionaria: Rubén Martínez Villena y Julio Antonio Mella, *Martillando* ha querido sumarse al homenaje constante, el del diario que no se expresa en textos, con dos crónicas. Ustedes juzgarán.

El Foro permitió escuchar a Roberto Fernández Retamar, las palabras las reproducimos acá, la razón: son de Roberto Fernández Retamar sobre Martí, eso nos pareció suficiente *Martillando* sigue su batalla incólume, potenciando el pensamiento, el estudio, sea en textos dedicados a Frei Betto o poemas de Bertolt Brecht. Nuestra tarea es la luz, y hacia ella marchamos.

Grupo Editorial radicado en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana:

Raúl Escalona Abella, director.

Lil María Pichs Hernández, editora.

Marcos Paz Sablón, redactor.

Ariel Rangel Consuegra, diseñador.

Dialéctica de la vanguardia

Por Alejandro Gavilanes Pérez*

Esta es una reflexión imprescindible. ¿Qué significa militar en el Movimiento Juvenil Martiano en la actualidad? Supongo que esta pregunta muchos de nosotros nos la hayamos hecho. De su respuesta emana, necesariamente, nuestra actitud ante la vida. Y no me refiero solamente a disquisiciones amorosas o al clásico “qué me compraré”. Hablo de nuestra proyección moral, de nuestra actitud política.

Lo primero que debemos abordar es la cuestión de la militancia en sí. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española la define como “la pertenencia de una persona a un grupo o una organización, especialmente, a un partido

político”; concepto este que refleja una visión en stricto sensu formal.

No obstante, la posesión de un carné no es imprescindible para mantener una actitud militante o comulgar con ciertas opiniones. Ser militante no nos priva de actuar contrarios a las ideas que apoyamos. Como el hecho de no serlo no necesariamente significa rechazar dichas ideas, proceder en consecuencia o llevar una vida políticamente más activa que aquellos acreditados como tal. Julio Antonio Mella nos dio lecciones de cómo es preferible formar parte de las organizaciones, pero tampoco imprescindible. Lo cierto es que nada resuelven quienes militan y no

accionan, ni aquellos que, ajenos a las organizaciones de vanguardia encargadas de llevar adelante el proyecto social cubano, se vanaglorian de su accionar independiente.

En ese sentido, soy de los que creen que un hombre aislado no puede cambiar el mundo, por ello concuerdo con el imperativo de pertenecer a la vanguardia de la vanguardia, o lo que es lo igual, formar parte de una organización por el hecho mismo de reconocer y aceptar su esencia, de saberla portadora de un ideal, una meta a la que, desde nuestro modesto accionar diario, contribuiremos de manera incondicional.

Y esa convicción me lleva a cuestionar, por tanto, la perti-



nencia de la masividad advertida como suma fría, porque uno de nuestros más comunes errores radica en dejarle a ella la última palabra. Vemos en el aumento de la militancia formal un logro que muchas veces no es tal, y nos empeñamos siempre en el número. Entiendo que unir es la palabra de orden de esta generación; o fundar, pero quienes se sumen tendrán que demostrar que para ellos también la patria es ara y no pedestal.

Ahora bien, ¿cómo es ser un joven martiano? ¿Hemos reflexionado sobre lo sublime de pertenecer a un movimiento que hace gala de calificarse seguidor del Apóstol? ¿Cuál es la función, entonces, del MJM en la actualidad de nuestro país? Creo inconcebible a un joven martiano que no sea revolucionario, en el sentido de transformador, creador, persecutor de utopías. Fundar, como aseveraría un colega, es acto de fe,

y más en tiempos de abulia interminable y despolitización de la juventud.

De más está decir que no basta con estudiar la obra de Martí para alimentar el ego intelectual y citar frases rebuscadas en momentos galantes, precisamos aprehender su fortaleza ideológica; estudiar, sí, pero con ansias de reconstrucción y mejoramiento.

Y he ahí la esencia del MJM: constituir espacio oportuno para la difusión de la martianidad, reflejada esta en cada uno de sus miembros; homenajear al mármol pero solo mediante la comprensión cabal del hombre, incentivar el estudio, además, de los supremos referentes de la historia cubana con la mente limpia de dogmas y ortodoxias. Entender que la ética martiana adquiere integridad solo cuando se le pone en práctica.

Pero, sobre todo, ser conscientes de las contradicciones

de nuestras circunstancias más inmediatas y luchar por transformarlas, militar allende los espacios de reunión establecidos para el control de las responsabilidades, nunca mostrarnos indiferentes ante la injusticia que lastra la dignidad humana. Ya lo decía Gramsci, "la indiferencia y la abulia son parasitismo, son cobardía, no vida".

Jamás olvidarnos de la utopía como meta. Ser los excéntricos que hablemos de la utilidad de la virtud, del mejoramiento humano y de la construcción de un mundo cada vez mejor y perfectible; discutir sobre el cambio climático y la fuerza de la verdad y las ideas mientras el resto de la humanidad nos observa desde el artificioso pedestal de la ignorancia y el escepticismo.

*estudiante de Periodismo de la Universidad Central de Las Villas "Marta Abreu".



Crónica de una apariencia

Por Raúl Escalona Abella*



En la mira del sol más intenso de la tierra estaban colocadas, en perfecta alineación, aquel ejército de blancas, vaporosas y decididas sillas. Allí íbamos nosotros sentados, bajo la mirada de Ra, y no precisamente la mirada del Dios padre era lo que molestaba, sino los roces candentes que en la cara y el cuello nos hacía con las prolongaciones de su esencia de luz y calor. Allí estábamos, en aquel polígono inmenso que sesenta años antes recibiera al mito Fidel, bañado de pueblo y protegido por las palomas blancas; al héroe verdeolivado, al barbudo de noble mirada que revivió a la Revolución con mayúscula.

Silvio, ese corifeo místico e inagotable que ronda el alma cavilante de nuestra “cosa”, de este exquisito ajíaco tropi-

cal de virtudes y miserias que llamamos Revolución (así, con mayúscula y todo), nos recibió con su susurro perdido en donde hay un río; agasajó a la audiencia con su canción histórica, la que no muere, la que puebla el ambiente de cada acto, y no cansa. Porque no puede agotar nunca ese inicio trepidante de “Adonde van las palabras que no se quedaron...”. Genial.

Esperábamos la reedición de la caravana de la Libertad que desde el día primero de enero había partido desde Santiago de Cuba para llegar a este punto, a la Ciudad Escolar Libertad, al antiguo Cuartel Columbia, a La Habana.

Seis décadas atrás Fidel Castro estaba aquí. La caravana de libertadores que con él llegó, la que se observa en aquellos videos que todo cubano

conoce de memoria, parece atrapada por el pueblo y movida por este, tal es el desbordamiento. Tamañas eran la pasión y la alegría concentradas en una Cuba que, como un muelle, saltaba tras años de la más cruenta tiranía militar. Así, con la pasión marchita en la mirada, me hablan los viejos de las glorias pasadas.

El pasado diluye en ocasiones la singular belleza del presente, lo hace parco y amarillento, lleno de parches y remiendos. Pero así pasa con todo presente que se mire a sí mismo intentando ser el imposible pasado. Sesenta años después no había una multitud enloquecida, ni siquiera emocionada – recuerdo que esta es la crónica de una apariencia, de mi apariencia –. Al llegar los escasos caravanistas (solo tres camiones de muchachos y el último

vacío), la inmutabilidad del público me hace pensar en dos cosas: la relación entre el ritual y la ideología, y que la decadencia del ritual no entraña la decadencia de la ideología. Este caso se aproxima a lo segundo.

No hubo emoción hasta que llegó Corina Mestre. Esta mujer inmensa, de cuerpo y de grandeza artística, trajo a un Fayad Jamís resucitado, en una voz que quebraba los huesos y levantaba los puños. Esa sí era la Revolución con mayúscula, la que vibra en los nervios y que hace a uno vivir el arrebatado de la rebeldía, esa libertad por la que somos capaces de dar hasta la sombra.

Si existe una Revolución con mayúscula es porque vive también su par indisoluble, la revolución con minúscula, esa degeneración dogmática y cerrada, que no entiende nada – ni a ella misma – si no se encuentra en los acuerdos

de una reunión, o en las actas de cumplimiento de algún plan de trabajo. Esa revolución con minúscula a veces secuestra el discurso oficial, y se vuelve reiterativa, cansona, incomprensible para casi todos, excepto para sus padres y madres; para ellos, la revolución con minúscula es perfecta, inalcanzable para los mortales.

Por suerte existen esos minutos de Fayad Jamís resucitado en la voz de Corina Mestre, para que la Revolución con mayúscula sea.

Luego, llegó el ocaso, el sol de antes iba descendiendo lentamente hacia su tumba de cada día, proclamaba su muerte en ejemplar y necesario seppuku. El sol golpeaba en sus últimos estertores y el atardecer de Ciudad Libertad era un cuadro impresionista, no recordaba a la “Impresión, sol naciente” de Monet, pero sí evocaba la luz del “Almuerzo de remeros”, de Renoir. Esa luz que capturó el

pintor francés y yo había visto ese día en los ojos de ella, esa luz rara que muere al mirarla y sobrevive aun después de caer lo oscuro.

La luz del ocaso no es la mejor luz del día, pero es la que mejor se recuerda en la noche, resulta la que en definitiva se termina por extrañar, porque cuando los restos de lumbre se van, solo queda el frío y la ausencia.

El ocaso dio fin al acto, y nos fuimos, no mejor ni peor, simplemente igual, con otro acto más en las costillas, sin más deseo que encontrar las guaguas de la Universidad, y por lo menos yo, con esperanza hereditaria de hallar la Revolución en mayúscula más allá de los minutos telúricos de aquel Fayad Jamís resucitado en la voz de Corina Mestre.

*estudiante de tercer año de Periodismo de la UH.



Martiananidad latinoamericana

Por Alejandro Gavilanes Pérez*



La izquierda latinoamericana vive hoy un período de repliegue de sus fuerzas, realidad que forma parte del proceso de ires y venires que constituye la historia. Clama Nuestra América por aquel ideal que desvelara a Bolívar y despertara en Martí sublime imaginación creadora: la unidad imprescindible de los pueblos del continente.

En tanto las concepciones integracionistas martianas forman parte de una de las facetas más relevantes de su pensamiento, su vigencia inquietante se nos revela constantemente. Y es que el Apóstol de la inde-

pendencia cubana constituyó luchador incansable, a través de todos los campos posibles, a favor de la unidad de las naciones que desde el Río Bravo hasta la Patagonia habitan.

Por ello deviene certero analizar su pensamiento latinoamericanista concurrente con el proceso integrador de nuestra región, para buscar vías más factibles que hagan frente a la oleada neoliberal que pretende sumirla en el subdesarrollo perpetuo.

Así, proponemos acá una relectura de algunos textos de Martí en vistas del ya mencionado propósito, aunque con

la correspondiente división en tres categorías: Integración Política, Integración Económica y Social e Integración Educativa y Cultural. Por supuesto, siempre desde una perspectiva holística, que permita interrelacionar las diferentes concepciones como parte de un todo coherente.

Integración Política

Nuestra América es el opúsculo medular, la piedra angular sobre la cual se levanta, ya terminada, su idea final de la unidad continental.

Aparecido por vez primera en El Partido Liberal de México, el 30 de enero de 1891, el ensayo

deviene ejemplo del profundo conocimiento del autor de las principales problemáticas de estas tierras y su claridad en cuanto a las soluciones y tareas a desarrollar.

Con rapidez vertiginosa el ensayista expone un conjunto de proposiciones para la concreción práctica de su anhelo: la unidad como elemento articulador, la búsqueda de referentes culturales que exalten aquello que nos iguala como hijos de una misma madre, la defensa, también, de los que nos hace únicos; la previsión y el conocimiento de los peligros presentes y futuros; la creatividad como característica imprescindible de la actividad política.

En diferentes palabras Martí aboga por la unidad de las naciones americanas. Su artículo *La conferencia de Washington*, le permite defender que “los pueblos castellanos de América han de volverse a juntar pronto, donde se vea o donde no se vea. El corazón se lo pide” (Martí, 1975 [T.6]; p. 80). Y es que de Nuestra América “se sabe menos de lo que urge saber, aun por aquellos que fungen de opinadores de las cosas públicas y celebran a los Estados Unidos con tanta pasión como la que ponen en denigrar a los demás pueblos de América, sin conocer de estos ni aquellos más que la engañosa superficie” (Martí, 1975 [T.6]; p. 27).

Asimismo, en la Conferencia Monetaria Internacional Americana, de 1891, indicó: “La América ha de promover todo lo que acerque a los pueblos, y de abominar todo lo que los aparte. En esto, como en todos los problemas humanos, el porvenir es de la paz” (Martí,

2001; como se citó en López Civeira, 2006; p. 64).

Es evidente la maduración de sus juicios respecto a la integración latinoamericana, ello para hacer frente común al septentrión que desde entonces pretendía expandirse territorialmente y devenir imperio universal.

Integración económica y social

A partir del reconocimiento de lo peligroso de la agresiva política norteamericana, y durante su estancia en el monstruo, José Martí hace del periodismo su arma fundamental para dar a conocer, por toda la América Hispana, la verdad de los Estados Unidos. De allí parte, además, la insoslayable necesidad de la segunda independencia. Y es que cuando Nuestra América ingresa a la vida independiente, según Martí, no era más que una visión con tres elementos: pecho de atleta, manos de petimetre, frente de niño; o lo que es lo mismo, la América Latina no exhibía una definición de su identidad, no pasaba de ser un soplo de la influencia extranjera de diversas naciones. En una realidad con esas características, el negro, el indio, el campesino vivían excluidos.

Pero Martí aspira a una América libre de la lacra de la discriminación, fraterna y sin tensiones entre los pueblos vecinos, por lo que exclama: “¡Bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos! ¡Con el fuego del corazón deshelar la América coagulada!” (Martí, 1980; p. 87).

Y en esa América ideal, los gobiernos han de ponerse al lado del pueblo y abrir las puertas a los factores creadores de riquezas en la industria, la agricultura. En concordancia con

ese precepto, alaba la obra de México de 1882, que no se queda en la minería, sino que llega al agro, a la apertura de vías férreas y a otros rubros; y defiende potenciar las verdaderas industrias mexicanas.

Martí cree útil proteger una industria, mientras las restricciones necesarias para el caso no afecten a la nación con un sacrificio mayor al beneficio que haya de obtener. En tal sentido, critica el caso de Honduras en sus relaciones con los extranjeros:

De un tiempo atrás [escribe en 1894] venía apenando a los observadores americanos la imprudente facilidad con que Honduras (...) se abrió a la gente rubia que con la fama de progreso iba del Norte a obtener allí, a todo por nada, las empresas pingües en que su tierra les escasean o se le cierran” (Martí, 1980; p. 171).

Al hablar de las inversiones extranjeras, no las desdeña, mas aconseja que se les abra hueco ancho, como a un árbol nuevo; y, sin pecar de ingenuo, aclara que “no han de venirse a sentársenos sobre la tierra, sin dinero en la bolsa ni amistad en el corazón, los buscavidas y ladrones” (Martí, 1980; p. 171).

Con valoraciones agudas critica Martí el Tratado de Reciprocidad Comercial entre Estados Unidos y México y advierte de las ganancias que para ambos pueblos acarrea, sin dejar de mencionar las ventajas obvias que el tratado brindaba al imperio norteamericano.

Así, puede apreciarse el profundo sentimiento antimperialista amparado por el Maestro y que resulta esencia primigenia del ideal latinoamericanista que debemos defender. Em-



plear su método para el análisis de nuestra la realidad es tarea urgente en pro de llevar a cabo ese viejo empeño de los padres de la independencia nuestroamericana.

Integración educativa y cultural

Entendía Martí la imposibilidad de la ya mencionada segunda independencia en tanto no se llevara a cabo una liberación del pensamiento, una revolución cultural que despojara de las mentes a los Estados Unidos como referente de democracia y desarrollo.

Hoy, la cultura del consumo, de valores puramente mercantiles, pretende convertir a toda la especie humana en esclava del capitalismo y necesita de individuos que no piensen ni creen para que compren la música dispuesta para ellos, el cine dispuesta para ellos, la ropa dispuesta para ellos e, incluso, las opiniones dispuestas para ellos.

Formas de combatir este fenómeno pueden encontrarse en los escritos de José Martí. Por supuesto, la crítica martiana, severa, estaba dirigida a la pérdida de la identidad debido al empeño de las élites latinoamericanas ajenas a los intereses de su propio país.

Martí, conocedor del mal que las naciones de su Madre América se autoinflingían, proclama que “los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños (...) han de encajar, de modo que sean una las dos manos” (Martí, 1980; p. 85).

Aquí el Apóstol se refiere a la necesidad de profundizar los conocimientos sobre la historia propia, las culturas propias. Acá entra en el juego la importancia de la educación para el logro de los propósitos planteados: “La universidad europea ha de ceder paso a la universidad americana. La historia (...) de los incas de acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia” (Martí, 1980, p. 88).

Y es que la solución a nuestros problemas no ha de buscarse en los libros extranjeros, que responden a otras realidades. Tampoco en el odio entre pueblos hermanos. Por eso, saluda que se abra paso al amor, la comprensión, al conocimiento mutuo y a la búsqueda de soluciones, pero no en la lejana Europa.

También apoya Martí la necesaria revolución de la educación, que incluya el fortalecimiento de la práctica y forme integralmente a los educandos.

Fiel a sus ideas acerca de la identidad, no teme en profesar que el hombre latino debería formarse con una mentalidad auténtica de su pueblo, sin la copia de ideas de otros ámbitos, para no pecar de ridículos. Resulta certero, entonces, a manera de conclusión, hacer gala de una frase de la queridísima Violeta Parra en *Mazúrica Moderna*, con una paráfrasis de Antonio Machado: *Caminante no hay modelo, se hace modelo al andar*, en franca alusión a la necesidad de la búsqueda de soluciones propias a problemas propios.

Referencias bibliográficas

- López Civeira, F. (2006). José Martí y su proyecto revolucionario. Editorial Félix Varela: La Habana.
- Martí, J. (1975). Obras Completas (T. 6, 7 y 8). Editorial de Ciencias Sociales: La Habana.
- _____ (1980). Nuestra América. Editorial Losada: Buenos Aires.

Su nombre era Rubén, y era comunista

Por Raúl Escalona Abella*

Su nombre era Rubén, y era comunista. No había vergüenza en su militancia. Era comunista, porque sabía que ser comunista representa ser hermano del campesino, camarada del obrero; conocía que ser comunista significa ser adalid de la verdad y encarnación de las luchas sencillas, pero profundas, de esta dolida humanidad.

Fue bueno Rubén Martínez Villena. Su verbo era vibrante – como el de todo comunista que se respete –, y sus versos eran cantos a la vida. Sus versos son de pureza y equilibrio. Hay tal viveza en los jóvenes de aquella generación, una vitalidad extraña, que salta de las páginas amarillentas del libro leído, y contagia, empuja, despeina y hasta golpea. A veces avergüenza un pasado glorioso, da un poco de rubor el tener tan grandes muertos en la memoria. Muertos que pesan como muertos. Y más con las cosas así.

El autor de *Cuba, factoría yanqui* fue el organizador de la huelga memorable del año 1930 que paralizó La Habana y comenzó el apuntalamiento del régimen dictatorial de Gerardo Machado. Estuvo vinculado al Movimiento de Veteranos y Patriotas, a las luchas sindicales y estudiantiles, pero si en el 85 aniversario de su muerte por letal tuberculo-

sis hemos querido recordarle, es porque Rubén fue un comunista cubano, de los primeros, de los más sinceros que hemos tenido. En él se mezcló esa confianza infinita en los trabajadores, esa pasión criolla en la masa aparentemente ignorante, interesada e ingrata, pero que en su trabajo y virtud infinitas se encuentra la salida hacia el verdadero triunfo de la Revolución: el triunfo de las almas.

Con intención de ofenderme a mí me dijeron comunista. Hace años ya. Fue en una discusión de las tantas que se acostumbraban en mi aula del preuniversitario. Tras largos debates – esos que surgen cuando hay más de dos personas con varios dedos de frente – donde se hablaba de la historia, de la Revolución Cubana y de todo lo que es nuestra realidad política, siento que mis interlocutores – no simpatizantes en lo más mínimo con las ideas de Rubén – se acaloraban, se empequeñecían y crecían como muelles, la ira los colmaba y la desesperación bullía en sus entrañas. Rojo – de rostro lógicamente – y con el con la jeta casi iluminada al ver en las palabras de su mente la acusación que destruiría todos mis argumentos y lo proclamaría “Adalid del Pensamiento Social”, se infla el pecho, reclina levemente la es-



palda y me espeta la que para ellos era la más terrible de las ofensas: “tú eres un comunista”. Me quedé lívido, no por la “ofensa”, sino porque ellos trataran de usar aquello como ofensa.

Villena creía en el pueblo, luchaba por el pueblo y junto al pueblo, padeciendo las persecuciones y las calamidades. Eso lo hacía comunista, portaba las ideas de la justicia social y la igualdad revolucionaria. Confiaba profundamente en el triunfo de la clase proletaria y conocía de lo ardua que debía ser la lucha para que esto ocurriera. Villena sí era un comunista de veras. Sería bueno saber hoy ¿qué es un comunista de veras? Cuando me gritaron “¡comunista!” – tampoco fue un grito, sino más bien un reproche – me hicieron el favor de insertarme la duda razonable de qué era ser comunista y por qué yo lo era según mi molesto interlocutor. Si solo son comunistas los que están junto al pueblo velando por sus necesidades, si solo son comunistas los hermanos del campesino, los camaradas del obrero, los que hablan de justicia social e igualdad entre los hombres, ¿yo seré comunista? acaso, ¿alguien lo es?

* estudiante de tercer año de Periodismo de la Universidad de La Habana.



Atenas de Cuba, Atenas martiana

Por Alex Manuel Chill*

Viento en popa y a toda vela comenzó el Movimiento Juvenil Martiano (MJM) este año en la Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos donde se celebró el Taller Integrador de Historia de Cuba desarrollado por la Facultad de Ciencias Técnicas cuyo objetivo era resaltar la localidad como escenario de lucha revolucionaria.

El estudiante Jorge L. Valdés plantea que en Haná-bana conoce José Martí las terribles verdades de la trata negrera. No quedó atrás el pensamiento pedagógico de Martí cuando llama a los trabajadores técnicos a cuidar de sus herramientas y a enamorarse de su profesión. Además, el encuentro abundó en temas como “Martí y

la mujer cubana”, la historia del Teatro Sauto, la actitud de los municipios matanceros en la Tregua Fecunda, el alzamiento en Ibarra, pormenores del Lazo de la Invasión, datos sobre José A. Echeverría y hasta el fracaso de las acciones del Cuartel Goicurúa.

Toda una mañana inmersos en la historia, demostrando cuánto esconde la Atenas de Cuba en sus entrañas y la necesidad de seguir profundizando en la vida del Apóstol como arsenal de ideas necesarias para enfrentar esta guerra de pensamiento contra patrones culturales que laceran el ideal revolucionario y las sólidas bases de nuestro modelo socialista.

Integrar el pensamiento martiano con la historia local no es una conexión forzada, al contrario, si bien es cierto que el paso de José Martí por la territorio matancero se circunscribe a su temprana infancia, los acontecimientos que durante el siglo XX ocurrieron en estas tierras estuvieron influidas por las ideas del más puro cubano. Hablar de Ibarra, del Goicurúa, de los patriotas que dieron su vida por la libertad y así fundaron la Patria es hablar también de José Martí.

*presidente del MJM en la Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos.



Tres hombres que miran

Por Raúl Escalona Abella*

*la niebla no es olvido
sino postergación anticipada*

*ojalá que la espera
no desgaste mis sueños.*

Mario Benedetti

I
Yo jamás lo entendí. ¡Claro que no era necesario tanto sacrificio! Si total, ¿cómo está la cosa, acaso no sigue este hombre en el poder? En una ocasión se lo advertí, “no te metas en eso, la política es para los políticos”, pero no me hizo caso, él solo pensaba en el marxismo, la revolución y los proletarios.

¡Bah! Míralo, desgraciarse la vida de semejante manera, – por primera vez me mira a los ojos – lo mataron por meterse con quien no debía, lo mataron por comemierda. Es que hay cosas que uno jamás debe violentar. Si él estaba tranquilo en su vida, yo no sé qué bicho le pudo haber picado. A veces hay cada gente loca – alza la cabeza una vez más y muerde sus labios; llora un poco, más por incomprensión que por verdadera tristeza – morir por esto, ¡vaya mierda!

II
Alguna vez creí conocerlo, o al menos entenderlo, pero sé que no era de esta tierra, hablaba con esa pasión que solo pueden hablar la gente creyente de verdad, de los que creen en serio y sin jueguitos baratos.

Un día me miró y supe que era un tipo capaz de hacerlo todo por este país. Él sabía que podía ser asesinado. Su vida la consideraba pequeña comparada con la obra revolucionaria

a la que se había entregado por entero.

Otro día, mientras hablaba en los Laureles, lo miré y vi en sus ojos encendidos al hombre que la revolución le brotaba por la piel hasta atravesarlo todo a su alrededor, y casi nos quemaba su palabra y se encendían los árboles, y nuestras cabezas. ¡Coño, qué clase de tipo era Julio Antonio! Yo no sé si era porque por su sangre corría la fuerza y el temple de Ramón Mella, uno de los Padres de la Patria Dominicana, o si porque esta raza mestiza nace con la rebeldía en los huesos, no lo sé. El caso es que te subía una sensación electrizante al verlo – calla y por primera vez me mira con ojos incendiados – Vale la pena luchar con hombres así, necesarios.

III
El último hombre me mira. Pasada la más oscura hora de la noche, lo observo, su mirada se traduce en la complacencia de quien ve al neófito realizar la obra ya aprendida por el veterano maestro. Me mira, y también me juzga.

“¿Qué será la Revolución?”, le pregunto sin decir palabra. Él solo me mira, y mediante sus ojos descubro a otros dos hombres que también me miran, y me hablan de angustias, de frustraciones sin cuento, de luchar sin descanso. “¿Qué será la Revolución?”, le preguntó esta vez encarándolo. Hablan otros, pero no él. Escucho el rumor de sus palabras en unos viejos escritos, la palabra yerma del retrato reproducido hasta la saciedad, el cansancio y la

ira. Hablan todos a la vez, pero yo no logro escucharlo. Angustia, molestia, amor a lo que hay que hacer, pesar de ver lo justo que se muere, esa es la Revolución que descubro.

Ahora yo soy quien lo mira, y me convierto en el cuarto hombre que mira de una crónica hecha solo para tres. Cuestiono su imagen, su pose, la proyección escénica de su pensamiento fríamente representado como postal turística de un tiempo histórico que ya no es (¿que ya no es?). Reniego de su performance, me hace abulia, por eso lo desprecio. Irritado, ya al borde de la sublevación, sudando y sin más acompañamiento que la soledad de un cuarto, de un ejército de libros y la imagen burlona y oronda de él, le espeto en su cara macilenta: “¿¡Qué será de la Revolución!?”.

No me mira; recuerdo a Benedetti y a sus hombres que miran, y me doy cuenta que Mella no puede responderme desde sus 116 años.

Quedo solo con tres hombres que me miran, y una pregunta fulminante que solo los vivos pueden responder.

*estudiante de tercer año de Periodismo de la Universidad de La Habana.

Foro Juvenil: La idea del bien

29-31 de enero de 2019, Palacio de las Convenciones, La Habana, Cuba

Palabras de agradecimiento de Roberto Fernández Retamar al recibir el Premio Internacional José Martí, de la Unesco.

IV Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo.

La Habana, 28 de enero de 2019.

En primer lugar, deseo expresar mi inmensa gratitud a la Unesco, a la cual llamé en otro momento que ha recordado la querida amiga, – esta no es ocasión para originalidades – verdadero oasis de cultura, tolerancia y paz en el convulso mundo en que vivimos.

De inmediato también hago llegar mi ilimitada gratitud a los generosos miembros del jurado que decidieron que se me otorgara el premio, uno de los mayores honores de mi vida, dado el nombre que lleva, el del ser humano que más y tantos compatriotas lo habían merecido también.

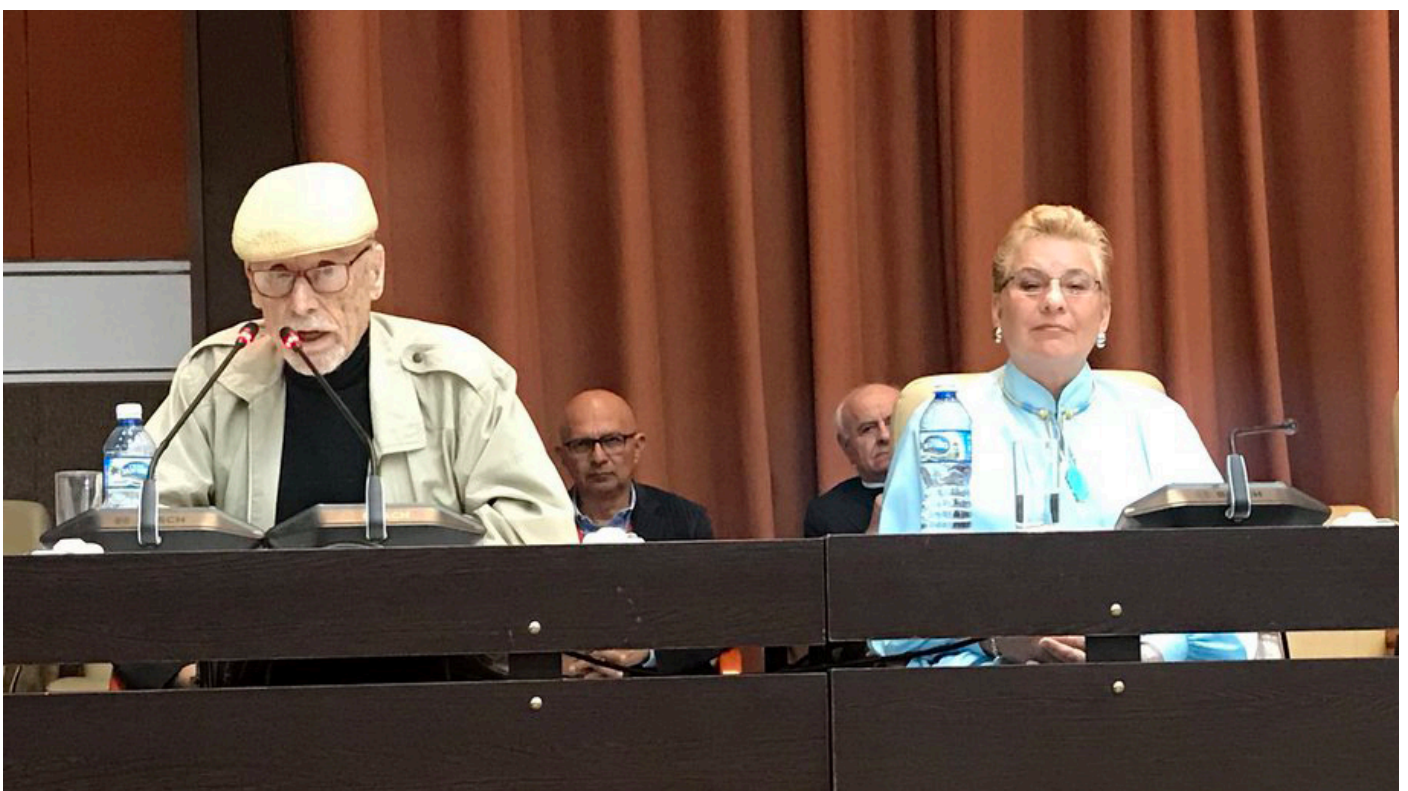
Contribuye a ser memorable este lauro el que se me entregue en esta IV Conferencia

Internacional Por el Equilibrio del Mundo, organizada por el Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional y su Consejo Mundial. En cuanto a las numerosas instituciones que en Cuba se consagran al estudio y discusión de la vida y la obra de nuestro Apóstol, así como a rendirle homenaje, a no pocas de las cuales estoy muy vinculado, me es imposible nombrarlas a todas y sería injusto hacerlo de unas pocas, por lo que ruego que se sientan concernidas colectivamente en mi cálido agradecimiento por cuanto me han dado y me siguen dando.

Pablo de la Torriente Brau, el gran revolucionario cubano que nació en Puerto Rico y

murió a las puertas de Madrid defendiendo la República española escribió que él había aprendido a leer en La Edad de Oro, la inolvidable revista para niños de Martí, mientras que la destacada poetisa dominicana Salomé Ureña de Henríquez contó que su hijo Pedro, quien devendría en eminente humanista atesoraba en su infancia cada número de dicha revista. De más está decir que hubiera encantado haber podido decir cosas similares, pero al menos me es dable afirmar que mi devoción por Martí se remonta a mi más temprana adolescencia, por lo que no soy nada original, pues es lo corriente entre los cubanos y cubanas.

Cuando en el lejano 1948 co-



nocí a quien iba a ser mi compañera toda la vida, una de las primeras cosas que me dijo fue que su experiencia martiana había sido similar a la mía a partir de sus doce años. No es extraño que tiempo después fuera autora del mejor libro que se ha escrito sobre Martí y las artes visuales.

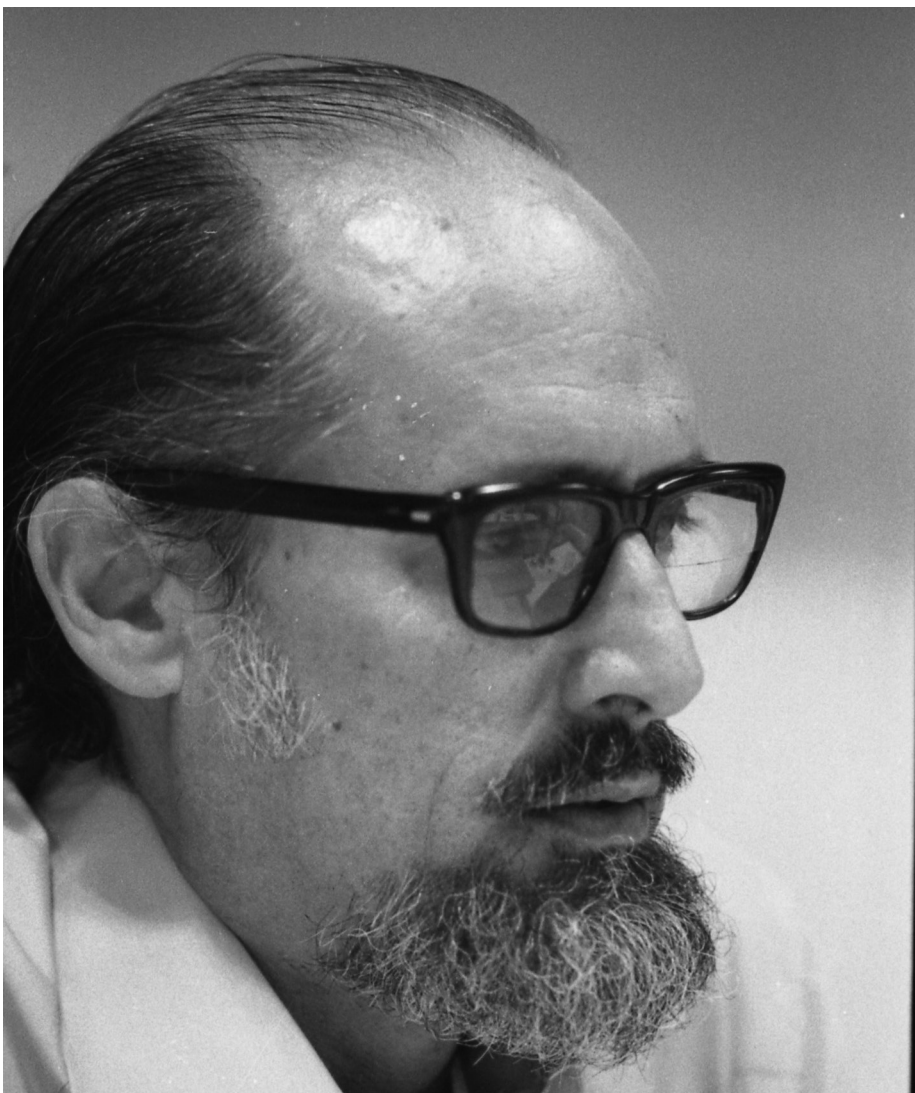
Por mi parte he dedicado a Martí tres libros, numerosos ensayos, cursos, sobre todo en mi universidad, la Universidad de La Habana, conferencias, la fundación del Centro de Estudios Martianos cuando era Ministro de Educación el inolvidable compañero Armando Hart, antologías y ediciones de las obras martianas y he participado en muchísimas reuniones que se le han consagrado en mi país y en otros países también. Pero con franqueza,

quiero serlo mucho más que debido a aquellos papeles, por haberme propuesto ser fiel a los ideales de José Martí que, en esencia, han permanecido y permanecerán vivos, llameantes...

Se sabe que desde hace bastante más de medio siglo Cuba es un país socialista. Así lo proclamó el compañero Fidel la víspera de la invasión que, en abril de 1961, al precio de muchas vidas heroicas quedó derrotada. El propio Fidel a raíz de los asaltos del 26 de julio de 1953 había dicho que el autor intelectual de tales hazañas era José Martí y hasta su desaparición reiteró ese criterio tocante al proceso revolucionario desencadenado entonces.

Algunos superficiales habían querido ver incongruencias en esas declaraciones, pero

alguien tan profundo como el intelectual cubano católico y revolucionario Cintio Vitier, uno de los mayores estudiosos de Martí en todos los tiempos, dijo acertadamente que el nuestro era un marxismo martiano y añadido que sigue y seguirá siendo; ya lo había anunciado en sus glosas al pensamiento de José Martí en 1926 el Julio Antonio Mella, que el año anterior estuviera entre los fundadores de nuestro primer Partido Comunista junto al veterano Carlos Baliño, este último en 1892 había sido partícipe de la fundación del Partido Revolucionario Cubano que bajo la conducción iluminada de su compañero y amigo José Martí, preparó la que hubiera debido ser última etapa de nuestra guerra de independencia y anunció la república popular y democrática que nacería de su seno. Prefiguración de la que llamara república moral en América, cosas frustradas en momento por la intervención del entonces naciente imperialismo estadounidense, que desde entonces estaba avizorando, el primero en hacerlo en la historia, el propio José Martí. He comenzado mencionando cuanto ideó por razones obvias. José Martí es sin discusión posible, el mayor de los cubanos. Pero no cabe duda de que él desbordó plenamente nuestras fronteras y sobran las razones que lo comprueban. Una de las criaturas que más lo amaron y comprendieron que en otra ocasión dijo que Martí era el maestro americano más ostensible en su obra, escribió en el álbum de una niña guatemalteca estas palabras: "No te olvides, si tienes un hermano o un hijo, de que vivió en tu tierra el hombre más puro de



la raza, José Martí, y procura formarlos a su imagen y semejanza, batallador y limpio como un arcángel”. En este juicio, tan hermoso como acertado, la palabra “raza” carece de toda connotación étnica y se refiere a nuestra estirpe, como el vocablo aparece varias veces en la pluma del propio Martí.

Que el autor de los versos sencillos pertenece con pleno derecho al conjunto de lo que él mismo llamó Nuestra América, es obvio, y así ha sido dicho por innumerables personalidades de Rubén Darío al Che Guevara. Si el compañero Fidel consideró a Martí – estas son sus palabras – “el más genial y el más universal de los políticos cubanos”, también le llamó “el más grande pensador político y revolucionario de este continente”; y ni siquiera entonces concluye la ubicación de Martí quien escribió “es un mundo lo que estamos equilibrando y no solo dos islas las que vamos a libertar” y también escribió: “contribuir al equilibrio aun vacilante del mundo”.

Siempre me ha entusiasmado la exclamación del hispanista francés Noël Salomon, emitida precisamente desde la sede de la Unesco en París: “Martí es nuestro”. Sí, desde cualquier rincón del mundo y no solo en un sitio tan justamente prestigioso como aquel, pueden y deben decirse palabras semejantes sobre quien reverdecido un criterio de pensadores estoicos había escrito que “Patria es humanidad” y vivió enteramente leal a esta divisa.

El agudo argentino Ezequiel Martínez Estrada que ahondó como pocos en el cosmos martiano, escribió lo siguiente: “Martí no piensa ni trabaja solo

para Cuba y las Antillas en el momento actual ni para cambiar el régimen de vida y de gobierno en ellas, sino que su revolución, siendo un fenómeno circunscrito al Caribe, está en la línea y el proceso de la revolución mundial que de una y otras formas viene coordinando sus fuerzas para el progreso y elevación de la humanidad. Existe, según Martí, – termina diciendo Martínez Estrada – una revolución mundial que se va realizando a través de la historia de las naciones y existen otras parciales que contribuyen a la otra, a esta que él intentó”.

Así como anuncié a la luz de estas palabras voy a concluir glosando en esencia algo de lo que dije al cumplirse un siglo de la muerte heroica de Martí. Estoy convencido – afirmé entonces y ratifico ahora – de que él pertenece a la exigua y preciosa familia de los fundadores de grandes creencias universales, y estamos asistiendo al inicio apenas de su expansión,

como se habla de la expansión de una galaxia.

El poeta esencial que fue José Lezama Lima dijo que Martí es un misterio que nos acompaña. Acompañará a la humanidad en un lapso que su fin es imposible prever, como es imposible prever el fin de la humanidad misma. Algunas de las cosas que Martí dijo no lo comprendamos aun del todo, otras han resultado proféticas, y estoy seguro de que el porvenir que merecemos no ha visto ni verá a los hombres y las mujeres de buena voluntad conformarse con el destino que los poderosos y los avaros, ya impugnados en el sermón de la montaña, definen para los pobres de la tierra, ni ha visto ni verá apagarse la luz encendida por José Martí, quienes desde tantos países han venido a reunirse fraternalmente en esta IV Conferencia por el Equilibrio del Mundo, no me dejarán mentir. Muchas gracias.



“Superarnos desde la creación”

Por Karla Rodríguez Albert*

Hace 166 años nació en esta tierra José Martí, uno de los seres más extraordinarios de todos los tiempos. La vigencia de su pensamiento convocó, del 28 al 31 de enero, a una reunión intercontinental, cuyo propósito fue contribuir a la conformación de una ideología que enfrente dignamente los complejos retos de estos tiempos.

Este encuentro, desarrollado en la capital de todos los cubanos, dio continuidad a un sostenido proceso de internacionalización del conocimiento de la vida y obra del Apóstol. En el evento, cimentado en las esencias del pensamiento martiano, se le rindió tributo a esta figura cimera de la historia universal.

“Para ser revolucionarios hay que vencer los límites de lo posible sembrando para el mañana, y esta siembra debe dar el pase generacional desde la originalidad. La conferencia ha sido un llamado a superarnos desde la creación. Es por eso que la máxima martiana de Crear es la palabra de pase de esta generación es también la fórmula de este evento”, comenta Yusuam Palacios Ortega, Presidente Na-

cional del Movimiento Juvenil Martiano (MJM).

En 1961 el Guerrillero Heroico aseveró que para comprender los fenómenos históricos que sucedían ese año, había que recurrir a Martí y a su pensar. “En esa extraordinaria afirmación el Ché resume la vigencia del ideario martiano. Un pensamiento que no es abstracto, sino que adquiere cuerpo y alma en sí mismo cuando somos capaces de redescubrir a Martí y aplicarlo a nuestra cotidianidad”.

La martianidad es la osamenta sobre la cual debemos proyectarnos y de la que tenemos que beber. “Por eso somos martianos, porque críticamente lo hemos asimilado. Creemos en la palabra del Maestro, y no lo hacemos como seres conducidos, sino desde una lealtad reflexiva a su palabra y ejecutoria.

En este tiempo, tan diferente al del Ché y al de Martí, pero a la vez tan similar por las causas que motivan nuestra lucha, es imprescindible asirnos al Apóstol y a todos los salvadores de su pensamiento”, comenta Palacios Ortega.

Martí no representa solo al ferviente revolucionario, sino tam-



bién al guía espiritual, que nos ayuda a comprender a la felicidad como la condición humana más noble. “Desdichadamente a veces perdemos de vista que esa es la verdadera esencia del Maestro. En muchas oportunidades se nos ha impuesto un Martí, tal vez con las mejores intenciones, pero impuesto al fin y al cabo”.

Esa es la razón por la cual muchos aún lo consideran inalcanzable. Porque deciden ver al hombre perfecto que no tiene vida humana, concebido únicamente encima de un pedestal. No más que un frío monumento. “Una de las preocupaciones más urgentes del MJM es hurgar en el Martí niño y joven; para luego reconocer al hombre que no cambia, sino evoluciona en edad y madurez política e intelectual”.

Esta misión amerita ser concebida desde los códigos del presente. Logrando que los jóvenes lean a Martí y lo descubran a través de sus obras, yendo a sus rasgos más íntimos sin llegar a violentar su privacidad. Siendo consecuentes con sus ideas, sin hacer de lo que diga sentencias lapidarias.

El Presidente Nacional del MJM afirma que, sin hacer el ridículo ni ridiculizarlo, debemos entender al Apóstol como el hombre que sintió y padeció. Desacralizar a su persona desde la base del respeto infinito, para así demostrar que existe un Martí accesible a todas las generaciones.

“Sentirse martiano y conocer al Maestro en sí mismo es un reto gigantesco, porque él no admite un acercamiento superficial. No se trata de memorizar sus frases, de repetir su discurso - a veces



de forma descontextualizada -, o de conocer datos acerca de su biografía.

Hay que escarbar en la esencia de su pensamiento, asumir críticamente sus valores, y tomar como punto de referencia sus juicios acerca de los temas más diversos. Ese es el motivo por el cual la IV Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo ha reunido tantas multitudes: porque la juventud progresista se siente identificada con el Maestro y lo ve como el ejemplo a seguir”.

Pero, aunque conocerlo nos puede resultar vital para hilvanar su pensamiento y la época en que vivió, si no se siente, si no está dentro, si el Apóstol no nos acompaña, nunca seremos buenos jóvenes martianos. Debe ser prioridad, más que el conocimiento en sí, la acción que hagamos martianamente.

“Desde la realidad tan dura que le ha tocado vivir a esta generación, hija del período especial y del derrumbe del campo socialista en Europa, debemos mantener vivo el ideal martiano y antimperialista, la resistencia de un pueblo que vive y siente al Apóstol.

Como generación legaremos lo que seamos capaces de crear. Debemos tener sentido del momento histórico, ser capaces de identificar lo que debe ser cambiado, y por supuesto cambiarlo. Todo para dar continuidad a un proceso de construcción social que, ante todo, es justo y martiano”.

* Estudiante de primer año de Periodismo de la Universidad de La Habana.

“La izquierda se equivoca, pero rectifica”

Por Alejandro Besada Basabe*

El Doctor Luis Toledo participó el 31 de enero en el Foro Juvenil Martiano como parte de la IV Conferencia Internacional Por el equilibrio del Mundo. El destacado intelectual habló acerca del papel de la lucha armada revolucionaria en el triunfo de los procesos progresistas y de cómo esta puede ser una vía para salir de la condición de Neocolonia en la cual vivíamos.

Nacido en la provincia de Holguín, Luis Toledo Sande (LTS) es un escritor, periodista, profesor, investigador, licenciado en Estudios Cubanos y Doctor en Ciencias Filológicas. Fue redactor y editor en la Editorial Arte y Literatura, director del Centro de Estudios Martianos y Consejero Cultural de la Embajada de Cuba en España.

En cierto momento de nuestra conversación, el profesor ce-

dió la palabra a su compañero, el periodista y literato Pedro Margolles Villanueva (PMV), expresidente de Prensa Latina y colaborador de diversas revistas tanto cubanas como extranjeras. Entre ambos hicieron un breve retrato del escenario actual de Latinoamérica y de la necesidad de los movimientos y gobiernos progresistas de emplear nuevas formas de lucha contra el poderío norteamericano y de demás potencias extranjeras.

La izquierda de la región se encuentra al borde del abismo con la llegada al poder de Macri y Bolsonaro, a Argentina y Brasil, respectivamente, y con los hechos acontecidos en las últimas semanas en Venezuela. ¿Cuál es su opinión sobre la situación existente en los pueblos de América?

LTS: Lo que está ocurriendo



hoy en Latinoamérica no debe sorprendernos; refleja, sencillamente que el imperialismo sigue activo y vivo. Es un poco lo que pasó con Cuba: Estados Unidos no estuvo dispuesto a soportar a la Revolución y las ideas que promulgaba. En el camino abierto por nuestro proceso emancipador triunfaron otros proyectos progresistas, lo cuales no acepta el vecino del Norte.

LTS: El Tío Sam utilizó todas sus armas políticas para destruir los logros alcanzados por los gobiernos de izquierda que llegaron al poder, pero por la vía electoral. No tenían la fuerza que tiene una revolución que vence por la lucha armada, que viene y cambia las estructuras sociales y de poder.

LTS: Entonces ocurre lo que en Brasil y Argentina: hoy en ambas naciones hay gobiernos ultraderechistas. También fomentó las traiciones que han habido en Ecuador y hará todo

lo posible por que fracase el proyecto del MAS en Bolivia. En Venezuela, un poco más de lo mismo; se están empleando a fondo para echar por tierra la revolución bolivariana y así quedarse con el petróleo de ese país.

LTS: Lo que pasa actualmente es la lucha entre los pueblos de nuestra América y la voracidad imperialista, no hay nada nuevo.

¿Cree que el presente escenario latinoamericano se debe más a errores de la izquierda o a las acciones de la derecha y agentes externos?

LTS: Los gobiernos progresistas no pueden permitirse cometer errores, pero si se equivocan. Los sectores conservadores viven a base de los deslices de los demás. Esas equivocaciones son magnificadas sistemáticamente por la propaganda de derecha y si no cometemos errores, nos los inventan.

LTS: ¿Qué la izquierda ha errando?, no hay obra humana sin fallas. ¿Qué hay corrupción en el PT?, encontrarás políticos deshonestos en los cinco continentes. ¿Qué Chávez no era perfecto?, el que quiera una revolución con seres puros que vaya a hacerla al cielo. Aquí en la tierra hay que hacer una revolución con personas imperfectas y tragárselas y tratar de que sean menos imperfectas cada día, eso es lo que nos toca.

LTS: Lo grave del caso es que hay muchos lectores y muchos oyentes de noticias que se creen las mentiras inventadas por la derecha. Como es posible que a estas alturas no estemos preparados para entender que el Imperio vive a base de difamar. Nosotros no podemos empezar a dudar de nuestros procesos emancipadores. Lo que está en juego no es que la izquierda se corrompa, sino que Estados Unidos manipu-



le todo lo que ella haga y no haga.

LTS: Es cierto que falta mucha preparación política en los pueblos, pero sobra poderío en los medios de desinformación del vecino del norte. La prensa ultraderechista tiene gran influencia y es lo que la izquierda y las personas de buena voluntad tenemos que saber. Cuando Estados Unidos empieza a condenar a alguien, es muy probable que ese alguien sea bueno. Eso es lo que tenemos que saber y lo que debe conocer todo el mundo.

PMV: El mejor ejemplo de lo que dice mi amigo Luis es Venezuela. La evolución Bolivariana elevó a las clases más humildes; le dio a los más pobres casa, trabajo, salud pública y muchas cosas más. Pensaron que si garantizaban las condiciones materiales ya habían ganado la guerra ideológica, y se equivocaron. Eso también pasó en Brasil, Argentina y demás países de la región. La izquierda eleva a las clases bajas a clase media. La derecha los confunde, les hace creer que pueden seguir subiendo y ellos votan entonces contra sus benefactores.”

PMV: Lo importante es esclarecer, pero hacerlo con argumentos, no con consignas, porque gritando no se convence a las personas, hay que hablar y explicar. La propaganda no es consigna solamente, sino también argumento y persuasión para convencer a las masas.

PMV: Si lo que dices es repetir viva esto, viva lo otro, abajo el imperialismo, y tú no explicas las cosas en detalle, pues pasa lo que en Latinoamérica. La gente cree que pueden ser burgueses y como dijo Marx en el manifiesto comunista la



clase media es muy indecisa y en los momentos difíciles se va hacia la derecha. Esos son los que votan en contra, los que provocan la situación que hay actualmente en Venezuela.

PMV: Hay que estar claro, convencer, persuadiendo, hablando; dando ejemplo, no órdenes. Ese es el trabajo ideológico que requiere Latinoamérica, los pueblos necesitan saber por qué van a luchar.

¿Cuál cree que serían las consecuencias para Latinoamérica si vence la derecha en Venezuela?

LTS: Si los sectores conservadores se hacen con el poder será devastador para Venezuela y América Latina toda, porque esa hermana república, digamos, después de Cuba, constituye el segundo gran proyecto revolucionario en la región.

LTS: Yo creo que hay que cuidar al proyecto bolivariano, así como de la Revolución Cubana. Si fueran derrocados, la derechización de la región llegaría a niveles espantosos, habría que esperar no sé cuantas décadas más para que pueda haber otro brote revolucionario.

¿Qué importancia le ve a este evento ante la situación que está ocurriendo en Latinoamérica?

LTS: Ante la situación que está ocurriendo en Latinoamérica y ante lo que está pasando en el mundo, es una manera de activar el pensamiento de izquierda, de activar las ideas revolucionarias, de activar la conciencia. Se trata de utilizar estos encuentros para reflexionar, llamarnos la atención y que no nos dejemos manipular por la propaganda norteamericana y de derecha.

LTS: Estamos estableciendo nuevas formas de lucha y de resistencia contra el imperialismo y el neoliberalismo. Este evento es parte de la constante batalla que libramos los pueblos de nuestra América, la cual no se detendrá hasta lograr la verdadera independencia.

*estudiante de Periodismo de la Universidad de la Habana.

Beto y la vuelta a la lucha social

Por Raul Escalona Abella*

Frei Betto habla pausadamente, carga de optimismo las palabras de su discurso, y como balas trazadoras van atravesando cualquier escepticismo, cualquier desesperanza o falta de fe en la victoria.

“Es muy difícil encontrar un revolucionario que haya empezado su actividad antes de los 30 años, todos lo que conozco empezaron antes, Espartacus, Jesús, Lenin, Mao, Fidel y Raúl, Sandino, todos empezaron antes, ¿por qué?”.

“La juventud es la edad donde todavía no hemos entrado en la institucionalidad de la sociedad vigente y por eso los jóvenes tienen más movilidad social, tienen más movilidad epistémica, más apertura a nuevos conocimientos y experiencias, de ahí lo fundamental que muchos

gobiernos nuestros progresistas se olvidó, trabajar intensamente en la formación política de la juventud”, dice mientras acomoda el micrófono.

La juventud es la explosión concentrada de la vida aun no vivida. La juventud anticipa los dolores por venir, las preocupaciones de un mundo que no ha sentido, pero que prevé y no se corresponde siempre con una edad, sino que se trata del estado larvario del alma donde gravita toda inconformidad con el mundo.

Luego, a la altura de varios meses cuando escribo estas líneas, me suscita la duda de qué significa trabajar en la formación política de los jóvenes. No debe referirse Betto al ridículo adoctrinamiento que intenta toda posición empode-

rada sobre aquellos que no lo están. Sus palabras entrañan algo más trascendente. Quizás la sociedad marxista por excelencia sea aquella que acepte la renovación social constante, la que llegará con la renovación biológica constante.

Los conceptos de individualización en la sociedad capitalista forman parte de la noción mundialmente impuesta de la invariabilidad del mundo actual, de la derrota silenciosa que recorre sin ruido la mente de los individuos y casi nos va recitando que “hay que vivir el momento”, “el mundo no tiene remedio”, “solo el esfuerzo personal da el éxito”, entre muchas más frases que conforman el breviario catequista de la sociedad actual. ¿Qué sentido tiene todo ello? Simple: im-



pedir una transformación organizada y consciente del rumbo del mundo actual. Si tenemos aprehendido que el mundo es cómo es y nada, ni el esfuerzo organizado de todos, ni la comprensión del cambio necesario, será un impulso para transformación, solo nos queda (a los pobres e infelices) sentarnos a esperar que los ricos y poderosos disfruten de su riqueza, vivan bien, requetebien, a costilla de los que trabajan. Entonces qué nos queda, de qué sirve la lucha en un mundo que parece no cambiar de ninguna forma. En medio de la desesperanza y la desidia, brinca el mundo de optimismo no basado en la mera satisfacción de luchar, sino en el entendimiento de que el mundo no siempre fue así, por lo tanto, puede dejar de serlo otra vez.

“La ideología son los espejuelos que tengo delante de los ojos para mirar la realidad, -define Betto- pero al mirar la realidad yo no veo los propios espejuelos. En otras palabras, todos tenemos ideología, muchos no tienen conciencia de ello, pero todos lo tienen”. Betto le concede importancia a la asunción consciente de la ideología, sea progresista, conservadora o reaccionaria, pero la definición de cada cual

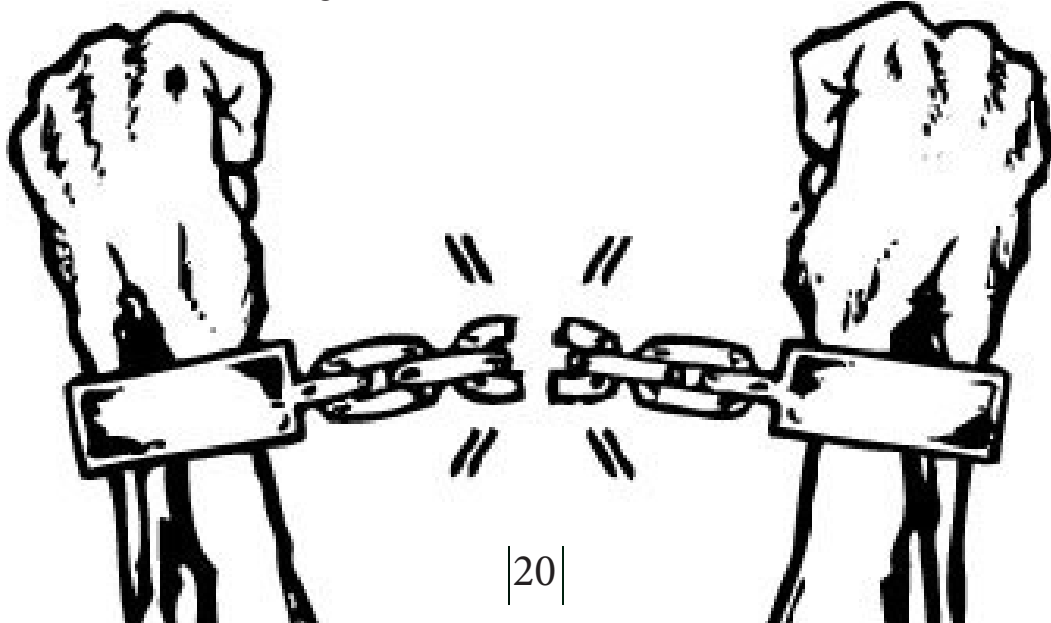
en el espectro ideológico impone la posición de cada cual en las instancias de lucha. Luchar desde la izquierda impone la noción del estudio de las ideas marxista, pero “es importante acudir al Marx y cuidarse de las falsas interpretaciones que ha tenido su pensamiento y que han debutado en lamentables dictaduras en nombre la izquierda, casos que tanto daño le han hecho a nuestra causa”.

“En el sistema capitalista tres mil millones habitantes del planeta no tiene futuro, sea por razones de la desigualdad social o por razones de los daños ambientales. Solo hay una salida: compartir los bienes de la tierra y los frutos del trabajo mundial. No hay otra salida”. La lucha ya no es una mera recreación, ni un divertimento, nunca lo fue, sino que los niveles de desigualdad y la situación de devaluación social del planeta resta un proyecto futuro para toda la humanidad como conjunto. “Si no tenemos futuro para la humanidad, ¿qué debemos hacer? ¡Revolución! La revolución no se hace por deseo propio, es un proceso cuando se agotan todas las vías democráticas, ahí sí, cuando no hay otra manera, el enfrentamiento con el poder vigente”. Pero la revolución es el

paso inicial, crear la sociedad diferente implica un cambio cultural profundo, de asociación necesaria

La experiencia de la sociedad socialista no puede construirse, como bien dice Betto, como experiencia exclusiva del Estado, sino como ejercicio cotidiano de los individuos que pretenden organizarse para enfrentar los problemas, por eso Betto habla del retorno hacia las luchas sociales, hacia los movimientos populares, donde la izquierda y sus partidos no puede asumir papel de púlpito doctrinario, sino que mediante la lucha codo a codo, compartiendo la vida austera y sencilla del obrero, del campesino, del padecimiento militante necesario, podrá emerger la nueva propuesta de sociedad que no podrá repetir hábitos ideológicos ni puede permitirse prometer para todos, los hábitos de consumo que unos pocos sostienen en la actualidad. La victoria crecerá, lentamente, como han crecido siempre las victorias. la época actual no es propicia a las grandes esperanzas, pero como Betto concluye: “debemos dejar el pesimismo para tiempos mejores”.

*estudiante de Periodismo.



Declaración final del Foro Juvenil “La idea del bien”

IV Conferencia Internacional “Por el equilibrio del mundo”

La Habana, 28 - 31 de enero de 2019

En este contexto especialmente convulso, marcado por la derechización del panorama político continental y mundial, así como por el neofascismo, la xenofobia y una supuesta cruzada contra la corrupción encabezada por los círculos de poder más corruptos que existen;

Los delegados aquí reunidos, Agradecidos por la posibilidad de compartir con jóvenes progresistas de muchas latitudes del mundo a propósito del 166 aniversario de José Martí y el 30 aniversario del Movimiento Juvenil Martiano;

Siendo testigos del bombardeo mediático contra los pueblos de nuestra América y del mundo, y contra todas las fuerzas de izquierda que resisten hoy el avance de la marea imperialista;

Y convencidos de que no estamos solos, de que cada día somos más en esta batalla, de que pensar es servir, y de que Martí es nuestro y de nuestra causa común:

Reafirmamos el antimperialismo, anticolonialismo, anti-neoliberalismo, nuestro repudio a todas las formas de terrorismo, a la manipulación de los grandes medios y al irrespeto capitalista a la Naturaleza...

Reafirmamos el compromiso de la juventud de nuestros pueblos con el legado de grandes líderes como Bolívar, Martí, el Che y Fidel.

Saludamos especialmente a los jóvenes revolucionarios de los países que nos acompañan, y

a todos los jóvenes de espíritu que en cualquier parte de este mundo se encuentren hoy enfrentando al Imperialismo, en cualquiera de sus terribles manifestaciones, y luchando por una patria con todos y por el bien de todos.

Condenamos la persecución contra los líderes progresistas de nuestro continente y exigimos libertad para el ex presidente Luis Inacio Lula Da Silva, preso político víctima de la arremetida de la derecha contra la izquierda continental.

Condenamos la demonización de las causas progresistas y sus protagonistas,

Exigimos que se ponga fin al bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba.

Exigimos el respeto a la soberanía, a la dignidad y al derecho de autodeterminación de los pueblos en que debe basarse toda relación entre naciones.

Expresamos el total reconocimiento y respaldo de la juventud reunida en este foro, en representación de los jóvenes revolucionarios de nuestros respectivos países, a la lucha del pueblo venezolano, a su gobierno bolivariano, constitucional y legítimo, y especialmente a su presidente Nicolás Maduro.

Reconocemos el 9 de agosto como Día internacional de los crímenes de Estados Unidos contra la Humanidad.

Y teniendo en cuenta aquella resolución martiana “Yo no miro a lo deshecho, sino a lo que hay que hacer”:

Nos comprometemos a defender estos espacios que nos unen en torno a una idea común, en un mismo sentimiento de amor, **Nos comprometemos** a defender el derecho al pensamiento crítico, emancipador y progresista de las jóvenes generaciones de revolucionarios,

Nos comprometemos a promover el estudio de los idearios emancipadores e independentistas de nuestra América y el mundo en los jóvenes y en los movimientos sociales, haciendo uso de iniciativas como la Red Martiana en defensa de la Humanidad.

Nos comprometemos a soñar y trabajar por la unidad, la libertad, y por la igualdad de derechos: humanos, económicos, culturales, sociales y políticos de los jóvenes y de todos los seres humanos en el continente, especialmente de aquellos grupos más vulnerables, históricamente ignorados, engañados, oprimidos...

Esperamos encontrarnos nuevamente en el Foro juvenil de la V Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo y en el II Encuentro Internacional de Jóvenes Martianos.

Los delegados al Foro juvenil “La idea del bien” de la IV Conferencia Internacional “Por el equilibrio del mundo”
31 de enero de 2019

Un pulso que golpea las tinieblas

Ausburgo, en el desaparecido reino de Baviera, un 10 de febreo de 1898, vería nacer a Bertolt Brecht sin mucha emoción en sus entrañas ciudadinas. No era un miembro de la Casa imperial que dominó alguna vez Europa, sino el hijo de una familia acomodada.

Su obra artística va a impactar al mundo europeo en el contexto de las vanguardias que tras la Primera Guerra Mundial, y como manifestación filosófica, artística, intelectual y

revolucionaria, transformarán al mundo burgués que tras la Gran Guerra se sume en una profunda crisis.

Autor de *Tambores en la noche* (1919), por la que recibe el premio Kleist, *En la junga de las ciudades* (1921), así como otras tantas.

Influido por las ideas marxistas, emprende el camino de la lucha revolucionaria, apartándose de su clase natal. La composición de la *Leyenda del soldado muerto*, donde critica

duramente el espíritu belicista burgués, le valió no solo el repudio de muchas audiencias, sino que sirvió de justificación para el régimen nazi al retirarle la nacionalidad años después. Brecht dialoga con la revolución en niveles ocultos y a intensidades extraordinarias, su expresión no abandona al lector en el camino de la razón esperanzadora, sino que lo arroja y lo llena de albores futuros.



Elogio a la duda

¡Alabada sea la duda! ¡Les aconsejo que saluden calurosamente y con más respeto al que ve en las palabras de ustedes un centavo falso! Yo quisiera que fueran perspicaces y que no dieran demasiado fácilmente su palabra.

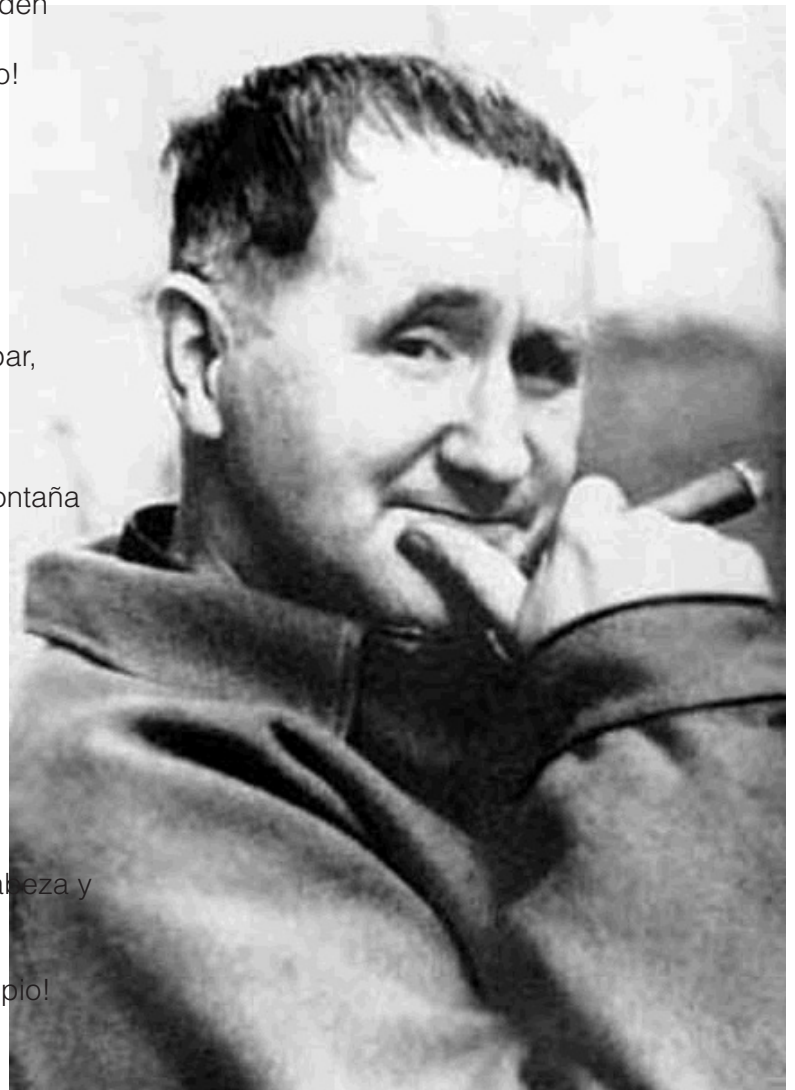
Lean la historia y vean
en la loca huida a los invencibles ejércitos.
por dondequiera
son atacadas las fortalezas inexpugnables y
los barcos de la Armada, innumerables al zarpar,
pueden ser contados fácilmente
después de la retirada.

Así un día un hombre alcanzó la cima de la montaña
inaccesible
y un barco llegó al final
del infinito mar.

¡Oh bella negación con la cabeza
frente a la verdad indiscutible!
¡Oh cura heroica del médico
al enfermo dado por perdido!

¡La más bella de las dudas, sin embargo,
es cuando los débiles indecisos levantan la cabeza y
no creen ya más
en la fuerza de sus opresores!
¡Oh cuánto se luchó por establecer este principio!

¡Cuántas víctimas costó!
¡Qué difícil fue ver
de qué forma eran realmente las cosas!
Suspirando aliviado lo escribió un hombre un día en el
libro del saber.
Quizás lleva allí dentro largo tiempo y muchas
generaciones
aún vivan con él y lo vean como una eterna verdad



y los sabios detesten a quien no lo conozca.
Y entonces puede suceder que surja una sospecha, pues
nuevos conocimientos
ponen siempre un principio en discusión. La duda surge.
Y otro día un hombre tacha en el libro de la ciencia
desconfiando de los establecido.

Atropellado por los comandos, examinada
su aptitud por médicos barbudos, inspeccionado
por seres resplandecientes con condecoraciones doradas,
prevenido
por curas solemnes que le golpean los oídos con el libro
escrito por Dios mismo,
enseñado
por maestros impacientes, está el pobre y oye
que su mundo es el mejor de los mundos y que el hueco
en el techo de su habitación por el
propio Dios.

Verdaderamente, le resulta difícil
dudar de este mundo.

Sudoroso se agacha el hombre que construye la casa en
la que no va a vivir.

Pero también sudoroso se mata trabajando el hombre
que construye su propia casa

Esos son los que no tienen reparos, los que jamás dudan.
Su digestión es espléndida, su juicio infalible.

No creen en los hechos, sólo creen en sí mismos. En
caso de necesidad,
los hechos deben creer en ellos. Su paciencia con ellos mismos
es limitada. Escuchan los argumentos
con oídos de espía.

Frente los que no tienen reparos, los que jamás dudan,
están los que siempre tienen reparos, los que jamás actúan.
Ellos no dudan para llegar a una decisión, sino
para alejarse de una decisión. Utilizan
sus cabezas sólo para negar. Con semblante preocupado
advierten contra el agua a los pasajeros de barcos que se hundan.

Bajo el hacha del verdugo
se preguntan si no es él también un hombre.

Comentando en voz baja
que el asunto no ha sido investigado, se van a la cama.
Su frase favorita es; aún no está concluso para sentencia.

¡Por supuesto, si ustedes alaban la duda,
no alaben
esa duda que es desesperación!

¡De qué le sirve poder dudar
a quien no puede decidirse!
Se podrá equivocar
el que se contente con muy pocas razones.
Pero quien necesita demasiadas
permanece en el peligro sin actuar.

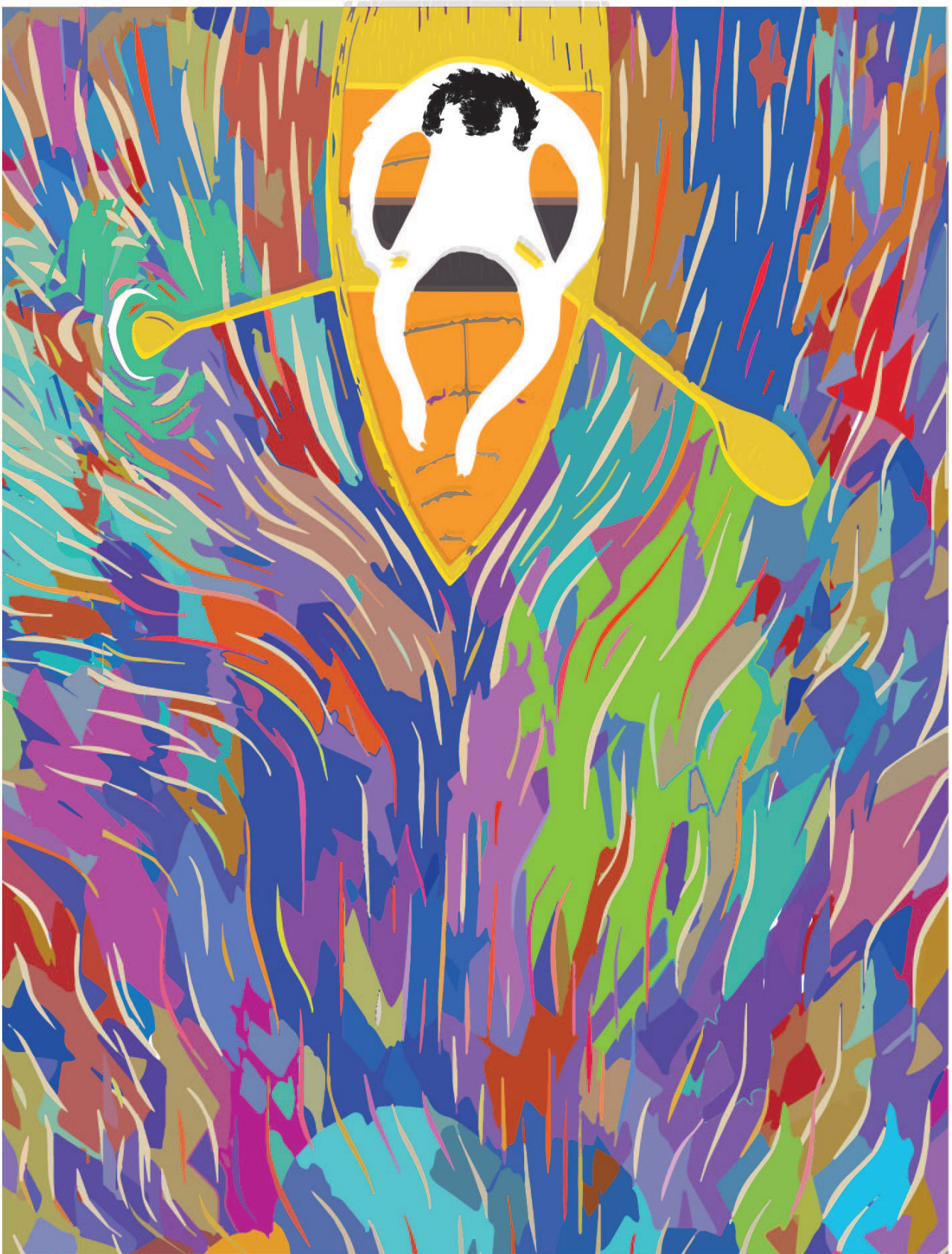
¡Tú que eres dirigente, no olvides
que lo eres porque has dudado de los dirigentes!
¡Permite, por tanto, a los dirigidos
dudar!



Última
Página

«Cuando se es joven, se crea. Cuando se es inteligente, se produce. No se adapta, se innova: la medianía copia; -la originalidad se atreve»

*Revista Universal,
México, enero 4 de 1876
Edad: 23 años.*



Y buscando sin fe, de fe me muero.

**IS
Di**

Instituto
Superior
de Diseño

Carlos Karadzé



Martillando

Publicación Juvenil Martiana

enero-marzo de 2019

"Año 61 de la Revolución"